

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

IMPORTANCIA DE LA EVALUACION EN
LA EDUCACION PREESCOLAR



JULIANA GUILLERMINA BENAVIDES ALCALA

TESINA MODALIDAD ENSAYO
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA

CHIHUAHUA, CHIH., FEBRERO DE 1996



MM 15/10/96

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Chihuahua, Chih., a 09 de Febrero de 1996.

C. PROFR.(A) JULIANA GUILLERMINA BENAVIDES ALCALA
Presente.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado "IMPORTANCIA DE LA EVALUACION EN LA EDUCACION PREESCOLAR",

opción Tesina modalidad de ensayo a solicitud del C. LIC.

MOISES VAZQUEZ RIVERA,

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"


PROFR. JUAN GERARDO ESTAVILLO NERI
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD 08A DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL.



S. E. P.
Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD UPN 081
CHIHUAHUA, CHIH.

ESTA TESINA FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCION DEL
LIC. MOISES VAZQUEZ RIVERA

REVISADA Y APROBADA POR LA SIGUIENTE COMISION Y JURADO DEL EXAMEN PROFESIONAL.

PRESIDENTE: LIC. MOISES VAZQUEZ RIVERA

SECRETARIO: LIC. ROSA NATALIA SANDOVAL IBAÑEZ

VOCAL : LIC. ALICIA FERNANDEZ MARTINEZ

SUPLENTE: LIC. RAMON SAENZ GALAVIZ

CHIHUAHUA. CHIH., A 09 DE FEBRERO DE 1996.

INDICE

	Página
IMPORTANCIA DE LA EVALUACION EN EL NIVEL PREESCOLAR	
Introducción.....	5
Desarrollo.....	7
El niño y sus características	9
Programas de educación preescolar.....	14 ..
Enfoques de la evaluación a través de las teorías psicológicas..	18
La evaluación del programa de 1979	
La evaluación del programa de 1981.....	24
La evaluación del programa de 1992.....	26
CONCLUSIONES.....	30
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	34

IMPORTANCIA DE LA EVALUACION EN EL NIVEL PREESCOLAR

Introducción

El presente trabajo constituye el resultado de una inquietud surgida de la práctica docente, sobre la poca importancia que se le da a la evaluación en el nivel preescolar por parte de algunos maestros y padres de familia.

La evaluación como función docente puede constituir un importante factor de perfeccionamiento didáctico, ya que de ella se derivan una serie de condiciones y circunstancias.

Hablar de evaluación en el nivel preescolar no es fácil, habría que marcar errores arraigados como enjuiciamientos subjetivos, valoraciones que comúnmente se hacen acerca de los niños, sin un procedimiento definido ni temor de tomar en cuenta otros aspectos que juegan un papel en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Algunos problemas que se han observado surgen por las diversas maneras de concebir la evaluación y la forma de aplicarla en la práctica docente.

La evaluación representa un proceso complejo en el cual se utiliza

esencialmente la observación y se emiten juicios cualitativos. Con ella se busca obtener un mayor conocimiento acerca de lo que ocurre dentro del contexto educativo, qué tanto se ha logrado o estancado.

A través de este ensayo se realizan reflexiones acerca del nivel de educación preescolar en relación con los procesos de evaluación. Para su organización se desarrolla de la siguiente manera:

En la primera parte se abordan los cambios que han existido en los programas de Educación Preescolar de 1979, 1981 y 1992, ya que es necesario conocer estos cambios para saber cómo es concebido el aprendizaje del niño y qué procedimientos utilizan dichos programas que se fundamentan en el Artículo 3º Constitucional; en esta primera parte también se definen algunas características del niño.

Posteriormente se hace un análisis de los enfoques de evaluación a través de las teorías psicológicas, así como la forma de abordar la evaluación dentro de los programas de educación preescolar.

Por último se anotan las conclusiones generales y las referencias bibliográficas.

Este ensayo ofrece una reflexión acerca de la importancia de la evaluación en el nivel preescolar.

Desarrollo

La educación es un proceso esencial en la vida de todo individuo para desenvolverse de la mejor manera en el medio natural y social, por ello es necesario que desde pequeño se le brinden oportunidades educativas.

El proceso educativo no solamente se da en la escuela, sin embargo, ésta es la encargada de la educación formal. La educación siempre ha estado presente en el ser humano a través de la historia, desde la época primitiva, cuando el individuo de mayor edad era el que transmitía sus experiencias y enseñanzas a la nueva generación de jóvenes, hasta llegar en la actualidad a la educación que tiene objetivos precisos y métodos sistemáticos.

La educación es inevitable en el ser humano porque siempre está aprendiendo cosas nuevas, está en manos del educador brindarle las oportunidades educativas apropiadas para que dicho proceso se realice en buen término.

Los principios que dan sustento a la educación mexicana se encuentran plasmados en el Artículo 3º Constitucional, los cuales convergen en el propósito ahí señalado, estableciendo que la educación que el Estado imparta: "tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará a la vez el amor a la patria y la

conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia". (1)

Considerando para ello las características a las que deberá sujetarse dicha educación para lograr sus propósitos: laica, democrática, nacional, científica, gratuita, obligatoria y popular.

Con las reformas al Artículo 3º Constitucional se ratifica y acepta que el maestro es y deberá seguir siendo el generador de la acción educativa y el responsable de velar por la soberanía, equidad y prosperidad social de México.

Con una calidad propia de la época actual para estimular, fortalecer, esparcir un desarrollo integral, manifiesto "precisar la garantía implícita del derecho a la educación; recoger la obligación del Estado de impartir la educación preescolar, primaria y la secundaria, así como prever la responsabilidad de los padres de procurar las dos últimas". (2)

La educación preescolar propiamente dicha responde a la necesidad del niño de incorporarse a la sociedad y al momento histórico en que vive, formando parte de la circunstancia presente y de sus implicaciones, lo cual traerá como consecuencia un mejor proceso de socialización.

Por lo anterior se considera que el Jardín de Niños ayuda a la

(1) S.E.P. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. p. 5

(2) S.E.P. Artículo 3º Constitucional y Ley General de Educación. p. 17.

formación de la personalidad de acuerdo con la cultura, además de permitirle al niño vivir y aceptar a los demás, respetando sus valores, ideales y formas de pensar, lo cual contribuye al desarrollo integral del proceso educativo.

El niño y sus características

Hablar del niño y de sus características es hablar de su desarrollo, entendiéndolo como un "proceso continuo a través del cual el niño construye lentamente su pensamiento y estructura progresivamente el conocimiento de su realidad en estrecha interacción con ella". (3)

Debe mencionarse que el desarrollo afectivo social tiene mucha importancia en el desarrollo del niño y consiste en el establecimiento natural y cualitativo de relaciones interpersonales que producen las adquisiciones y las convenciones para la comunicación, adecuado manejo de la situación de la vida en común y la socialización que genera y orienta el comportamiento personal.

A través de la experiencia docente se ha observado que esto es una realidad, ya que los niños que se desenvuelven en un hogar adecuado, que reciben estimulación, atención y afecto, superan más fácilmente algún problema que se presente durante el desarrollo.

Se entiende el desarrollo del niño como la estructuración progresiva de la personalidad, que se da solamente a través de la propia

(3) S.E.P. Programa de Educación Preescolar. México, 1992. p. 15.

actividad del niño sobre los objetos, ya sea concretos, afectivos o sociales.

El niño construye el conocimiento del mundo que lo rodea a través de las experiencias que va teniendo con los objetos. Dependiendo de las fuentes de donde proviene el conocimiento, éste puede considerarse bajo tres dimensiones: físico, lógico-matemático y social, los que se construyen de manera integrada e interdependiente uno del otro, en forma dinámica.

El conocimiento físico es observable y tangible; la fuente de este conocimiento son los objetos principalmente y la forma que el niño tiene de encontrar estas propiedades físicas es actuando sobre ellos, es decir, el conocimiento físico lo construye el niño cuando es capaz en la interacción con los objetos de recrear las características, cualidades, etc., de cada uno de los objetos; es la capacidad del ser humano de darse cuenta del peso, color, forma, tamaño, densidad, volumen del objeto en estudio y los materiales que los conforman.

El conocimiento lógico-matemático se desarrolla a través de la abstracción del niño; al actuar sobre los objetos crea mentalmente las relaciones entre ellos y los ordena estableciendo semejanzas y diferencias, clases y subclases de acuerdo a las características de los mismos objetos.

En el conocimiento social el aprendizaje de las reglas y valores sociales también debe considerarse como un proceso que el niño

construye en sus relaciones con los adultos y con otros niños. En este aspecto, la calidad de las relaciones con sus mayores como portadores de las reglas de la convivencia social, de su rigidez o flexibilidad, son factores que determinan las formas en las que el niño aprenderá.

La convivencia con otros niños, así como las interacciones sociales y emocionales desempeñan un papel de importancia relevante en la formación moral e intelectual del niño, ya que favorecen el paso del pensamiento egocéntrico hacia una forma de vida más flexible en la que el niño es capaz de crear, analizar y comprender los actos y fenómenos que rodean su vida.

Es desde esta temprana edad que el niño inicia la jerarquización de su escala de valores, de ahí la importancia de la personalidad de los adultos del entorno vivencial del niño.

El niño desde que nace hasta la tercera infancia, a través del movimiento recibe mucha información del entorno que le rodea. En sus primeros meses es por medio del movimiento de su cuerpo como recibe un cúmulo importante de información que le permitirá relacionarse con su hábitat.

Se puede concluir que el estadio sensoriomotor es piedra angular del desarrollo del niño en todas sus potencialidades y una herramienta útil para el educador. Un niño aprende a través del juego y del movimiento un universo ilimitado de conocimientos, sus acciones sobre objetos concretos; las interacciones con otros niños durante el juego

espontáneo o dirigido son de fundamental importancia para estructurar y/o consolidar sus coordinaciones psicomotoras gruesas y finas, favorecer su desarrollo físico general y la construcción de su pensamiento.

A lo largo del período preoperatorio se va dando una diferenciación progresiva entre el niño como sujeto que conoce los objetos de conocimiento con los que interactúa, proceso que inicia desde una total indiferenciación entre ambos hasta llegar a diferenciarse uno de otro en el terreno de la actividad concreta.

En este período el pensamiento del niño se forma como un proceso cuyo punto de partida es el egocentrismo en el cual el niño sólo toma en cuenta su yo, hasta un pensamiento más social. Este carácter egocéntrico del pensamiento del niño se observa en el juego simbólico o juego de imitación, por ejemplo la comidita o el doctor, en tales juegos el niño desempeña una actividad en la cual sus deseos se hacen realidad.

El análisis de las preguntas que hace el niño de los *por qué* tan frecuentes entre los tres y los nueve años, nos revela un deseo de conocer la causa y la finalidad de las cosas que sólo a él le interesan en un momento dado, interpretando y utilizando en sus actividades.

Otra característica que se manifiesta es el avance hacia la descentración que puede ser grandemente favorecido por la riqueza de experiencias que el medio brinde al niño, por la calidad de relaciones con otros niños y con los adultos.

A continuación se señalan los aspectos sobresalientes que caracterizan esta etapa del desarrollo, los cuales concurren para la estructuración de tiempo y espacio.

La función simbólica o capacidad para representar objetos, acontecimientos y personas en ausencia de ellas, es otra característica que aparece dentro de esta etapa; un ejemplo de ello es la capacidad del niño para tener una imagen mental del otoño cuando se encuentra en pleno verano, es decir, poder recrear mentalmente el aire frío, las hojas secas y cayendo de los árboles.

Se pueden distinguir claramente como expresiones de la capacidad representativa: la imitación en ausencia de un modelo, el juego simbólico en el que el niño representa papeles que satisfacen las necesidades afectivas, la expresión gráfica, por ejemplo la representación de su familia en plastilina o el dibujo de la misma, la imagen mental y el lenguaje que le permiten un intercambio y comunicación continua con los demás, así como la posibilidad de reconstruir sus acciones pasadas y anticipar sus acciones futuras. Esta función simbólica es determinante para la evolución del pensamiento.

Aunque todos los niños pasan por estas etapas de desarrollo, en algunos más observables unas que otras, debido a la gran diferencia entre niños que son atendidos y estimulados por sus padres, con aquellos que provienen de un hogar con un nivel socio-económico más bajo. Durante la práctica docente se ha podido constatar que estas características son totalmente congruentes y observables en los niños.

Programas de Educación Preescolar

En el Programa de 1979 se definió a la educación preescolar eminentemente formativa, basada en las necesidades madurativas. Puede definirse esta metodología tendiente al logro de la aparición de conductas madurativas que la educadora elaborará y llevará a la práctica.

El primer paso en la organización metodológica es la definición del perfil de madurez en el que el grupo se encuentra al inicio del proceso enseñanza-aprendizaje, con el propósito de seleccionar los objetivos que marcarán el lineamiento del quehacer educativo durante el período preescolar.

El conocimiento del niño, organizado en áreas y niveles de maduración es la base del contenido programático, manteniendo en todo momento la continuidad de procesos y la interacción entre los mismos; estas áreas son: la cognoscitiva, la emocional-social, la motora y la de lenguaje.

Cada área está subdividida en aspectos para un mejor manejo didáctico, contemplados en los objetivos generales, particulares y específicos del programa. De esta manera, el niño aprende a analizar, a pensar, en torno a temas que le son familiares.

La concepción de aprendizaje del niño en este programa se concebía como un proceso de conocimiento dirigido externamente, es

decir, se le presentaban estímulos a los cuales debía responder automáticamente. Esta concepción de aprendizaje considera al sujeto como un individuo fragmentado en áreas las cuales deben ser estimuladas independientemente.

A partir del período 1979-1980 la Educación Preescolar toma un giro diferente al que prevaleció por tanto tiempo, aparece un programa fundamentado en teorías como la Psicogenética de Jean Piaget, la afectividad, que muestran la forma como el niño construye su pensamiento a través de la interacción con su medio social y material.

En 1981 la educación preescolar pasa a formar parte del currículo de la educación elemental, los objetivos de la educación preescolar son la base sobre la que se establece una continuidad con los de la escuela primaria. En el cumplimiento de los mismos objetivos se atiende la especificidad del desarrollo integral del niño en esta edad y se sientan las bases para sus aprendizajes posteriores.

El programa es concebido como un instrumento de trabajo de la educadora, que le sirva para planear y orientar su práctica diaria y permitirle diferentes alternativas de participación, enriqueciendo el trabajo a la luz de nuevos aportes sobre el conocimiento del niño y del proceso enseñanza-aprendizaje.

"La fundamentación psicológica del programa comprende tres niveles: el primero fundamenta la opción psicogenética como base teórica del programa, el segundo aborda la forma como el niño

construye su conocimiento y el tercero las características relevantes del niño en el período preoperatorio". (4)

El objetivo general del programa tiende a favorecer el desarrollo integral del niño tomando como fundamentación las características propias de su edad. Los contenidos tienen como función principal dar un contexto al desarrollo de las operaciones del pensamiento del niño a través de las actividades, que se han organizado en diez unidades y éstas a su vez se desglosan en situaciones.

Los elementos metodológicos, preoperaciones lógico-matemáticas, afectivo-social, función simbólica, estructuración del tiempo y espacio.

El programa sustenta una concepción de aprendizaje derivada del enfoque psicogenético, en el cual el alumno va construyendo su propio conocimiento al interactuar con los objetos que lo rodean y el medio ambiente que conforma su realidad.

El programa de 1992 es una propuesta de trabajo flexible, para atender a los niños de cuatro a seis años respetando las necesidades e intereses de esta etapa evolutiva de desarrollo del niño.

El programa considera el desarrollo del niño como un proceso integral de constitución del ser humano, un paso que lo caracteriza en las etapas o estadios del hombre, una evolución que ocurre de distinta

(4) S.E.P. Programa de Educación Preescolar. Libro 1. México, 1981. p. 11.

manera en todos los individuos, un producto de las circunstancias históricas de cada individuo y como el centro del que convergen factores de diverso orden e influyen de diferente manera en los individuos.

Este programa de 1992 está estructurado por proyectos entre los principios como el de globalización, que es uno de los más importantes y constituye la base de la práctica docente.

La globalización considera al desarrollo infantil como proceso integral; los elementos tales como: afectividad, motricidad, aspectos cognoscitivos y sociales, depender uno del otro.

Los proyectos constituyen la organización de juegos y actividades que se desarrollan en torno a una pregunta, un problema, una actividad concreta que responden principalmente a las necesidades e intereses de los niños.

El proyecto es un proceso que implica previsión de tiempo, las actividades no serán rígidas, sino que estarán abiertas a las aportaciones de todo el grupo y requerirán la coordinación y orientación docente.

Los proyectos llevan al niño a la investigación y se le da la oportunidad de involucrarse con la naturaleza y la comunidad.

El trabajo grupal adquiere aquí especial interés, como una empresa concebida por todos y cuya realización requiere también del trabajo

en pequeños grupos y en algunos momentos del grupo entero.

El programa sólo sugiere posibles proyectos cada uno de éstos constituye una opción abierta que puede concretarse de acuerdo con las características de cada región.

Con este método el niño está en posibilidades de favorecer su desarrollo, tanto afectivo como cultural y social, sin necesidad de forzarlo, ya que de manera natural se irá estructurando el conocimiento, de acuerdo con sus características particulares.

Teóricamente los programas de 1981 y de 1992 destacan la importancia de favorecer la autonomía, en el primero no se dan todas las condiciones para lograrlo, a diferencia del actual en el que se permite mayor libertad y se otorga mayor respeto al niño; por lo que se considera que este método es favorable al desarrollo del niño.

Puede decirse que el programa es una gran alternativa para que la educación en México se constituya en el eje medular para la transformación del país, así como la gran responsabilidad de los maestros para propiciar en los alumnos la reflexión, la participación y la autonomía, lo cual generará mejores hombres para nuestra patria.

Enfoques de evaluación a través de las teorías psicológicas

El proceso de enseñanza-aprendizaje es el que determina el enfoque de evaluación; estos procesos tienen su sustento desde el punto de

vista de las teorías psicológicas que a través del tiempo han existido.

La teoría sensual-empirista considera que la mente o la inteligencia del niño es como una tabla rasa sobre la que se imprimen progresivamente las impresiones suministradas por los sentidos. De esta teoría se deriva la Didáctica Tradicional donde la enseñanza era memorización y mecanización de fórmulas verbales, se tiene un concepto receptivista como capacidad para retener y repetir información; los niños memorizan lo que el maestro transmite. Se caracteriza por transmitir conocimientos y comprobar resultados, dejando de lado habilidades, actitudes, siendo la relación de emisor receptor únicamente.

Las actividades de aprendizaje se limitan al uso de la exposición donde el alumno es espectador, considerado pasivo-receptivo, ejecutor de órdenes; el maestro es el sujeto transmisor de información, sólo él tiene la razón, nunca se equivoca y si así fuera el alumno no tiene derecho a cuestionar.

El maestro tradicionalista utilizaba la evaluación como Juicio de Experto y el Modelo Ideal donde la palabra de él es la que vale, emite juicios basados en un ideal de hombre y valora a sus discípulos sin basarse en ningún procedimiento ni técnica que le brinde información objetiva sobre lo que evalúa, por lo que no existe confiabilidad y validez, ya que no se lleva un instrumento de evaluación.

La Teoría Conductista considera que el individuo, para adquirir el

aprendizaje necesita recibir un estímulo y dar una respuesta.

Del niño pasivo-receptivo tradicional se pasa en este enfoque al activismo (activo mecánicamente, condicionado, flexible), entendiendo el aprendizaje como el conjunto de cambios y/o modificaciones en la conducta que se operan en el sujeto como resultado de acciones determinadas y la enseñanza como el control de la situación en la que ocurre el aprendizaje, estableciendo objetivos de aprendizaje y se precisa qué conductas se espera logre el estudiante.

De esta teoría conductista se deriva la Tecnología Educativa, aquí la importancia radica en el cómo de la enseñanza, sin cuestionar el qué y para qué del aprendizaje, se contempla al individuo como un ser aislado, sin determinaciones. El poder del maestro no consiste en el dominio de contenidos, sino en el dominio de técnicas.

Los maestros conductistas utilizan la Evaluación por Normas y la Evaluación por Criterios para evaluar el aprendizaje.

La Evaluación por Normas mide, califica resultados de aprendizaje cognoscitivo, actitudes y habilidades, usa instrumentos lo más objetivos posibles, dándole más importancia al cómo enseñar, no al cómo aprende el educando.

El alumno memoriza conceptos y los vacía en los instrumentos de evaluación.

Evaluar es sinónimo de construir instrumentos de evaluación, o sea, las pruebas pedagógicas, evaluando el producto y no los procesos.

La Evaluación por Criterios toma en cuenta las actividades diarias, establece también una evaluación inicial y una final; el alumno es considerado como individuo con diferencias en cognición, aptitud y habilidad.

El alumno elabora trabajos, resuelve problemas, el maestro considera a sus alumnos con sus posibilidades y limitaciones, observa el grado inicial de aprovechamiento escolar, el esfuerzo diario del alumno para aprender y evaluar tanto los procesos como el producto.

Al evaluar dentro de las actividades descubre aquellos objetivos que no han sido del todo logrados para retroalimentar. Los contenidos a evaluar por normas y por criterios son conocimientos, habilidades intelectuales y destrezas que muestran los alumnos en el momento de la evaluación; se ocupa principalmente por el producto.

Los instrumentos que se utilizan en esta evaluación son las pruebas pedagógicas adecuadas al nivel de conceptualización del alumno (evaluar objetivos y conductas de los alumnos, después de cada unidad). Busca medir los conocimientos y las aptitudes de las personas en sus aspectos más particulares a partir de criterios preestablecidos.

La Teoría Psicogenética considera que el niño construye su propio conocimiento al actuar sobre los objetos en una forma activa e inteli-

gente. De tal forma que el niño aprende mediante un proceso de asimilación-acomodación y equilibrio.

De esta teoría se deriva la Pedagogía Operatoria, que considera al niño como un ser activo, toma en cuenta factores biológicos, psicológicos y sociales que posibilitan o limitan su desarrollo. Para esta teoría el desarrollo explica al aprendizaje que es posible gracias al proceso de desarrollo en su conjunto.

Considera al desarrollo como un proceso general, producto de la interrelación de diversos factores. La relación o interacción de la persona, su ambiente, es simultánea y mutua, ambos participan al mismo tiempo.

El aprendizaje es un proceso dinámico que determina un cambio, toma en cuenta que cada individuo presenta predisposiciones especiales en habilidades; las condiciones hereditarias favorecen o retrasan los procesos cognitivos.

La Pedagogía Operatoria muestra cómo, para llegar a la adquisición de un concepto es necesario pasar por estadios intermedios que marquen el camino de su construcción por medio de los procesos de asimilación y acomodación.

Los maestros que llevan a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje desde el punto de vista de la Teoría Psicogenética utilizan el enfoque de la Evaluación Ampliada que se basa en la comprensión de los

fenómenos contemplados a partir de la realidad social integral, procurando información útil y significativa, sus características son flexibles.

Los contenidos a evaluar son conocimientos, habilidades, hábitos de estudio, actitudes y destrezas; contempla que los resultados de la evaluación se pueden explicar por factores socioeconómicos y no solamente por falta de capacidades.

A esta evaluación le interesa tanto el proceso como el producto, pero le da mayor importancia a los procesos.

Los instrumentos y medios de los que hace uso la evaluación ampliada son: cuestionarios, trabajos escritos, pruebas de aprovechamiento, sociogramas, escalas, diarios de campo, entrevistas, análisis de periódicos, revistas, noticieros y descripciones, etc.

El maestro se centrará en recoger toda la información que recibe del niño y en crear situaciones de observación, contradicción y generalización, proporcionando a los alumnos la oportunidad de que sean ellos quienes manipulen los materiales, para ayudar a ordenar los conocimientos que poseen y avanzar en el logro de objetivos.

El maestro evalúa todo lo que influye en el conocimiento, toma en cuenta tanto los procesos como el producto del aprendizaje, para encontrar y analizar los elementos que ayudan o no al alumno para un buen aprovechamiento escolar.

225791-

La evaluación del programa de 1979

"Tomando en consideración que la evaluación es un proceso continuo y sistemático que consiste esencialmente en determinar en qué medida la enseñanza está logrando los objetivos de aprendizaje, el programa de educación preescolar contempla tres modalidades en este renglón". (1)

- Evaluación inicial: que es la elaboración de perfil de grupo, al inicio del año escolar, perfil que sirve de base en la ubicación del grupo dentro del programa.

- Evaluación continua: que se realiza en forma diaria y mensual, por medio de registros.

- Evaluación final: al corroborar si todos los objetivos seleccionados para el año escolar en curso han sido logrados, haciendo un perfil individual y de grupo, para ubicar el nivel de madurez alcanzado en cada área del desarrollo al final del año escolar.

La evaluación del programa de 1981

Los lineamientos de evaluación consisten en hacer un seguimiento del proceso de desarrollo del niño en cada uno de los ejes, sin aprobar o desaprobar al niño, mediante la observación constante y sistemática para descubrir los avances y dificultades que se van presentando en

(5) S.E.P. Programa de Educación Preescolar. México, 1979. p. 17.

cada uno de los educandos.

La evaluación será individual y comprobada sólo con el mismo niño, considerando que el ritmo de desarrollo es diferente en cada ser humano.

La evaluación se realizará a través de dos momentos: evaluación permanente y evaluación transversal, ambas constituyen guías de observación del niño. La evaluación permanente consiste en la observación constante que la educadora hace de los niños a través de las actividades diarias y durante todo el año escolar.

Se requiere una actitud atenta por parte de la educadora para descubrir los avances y dificultades que el niño va mostrando, teniendo siempre presentes los ejes del programa. Registrando dichas observaciones en un cuadernillo y las evaluaciones que se realicen al finalizar las actividades que hayan sido muy relevantes durante un día de trabajo y al terminar cada unidad.

La evaluación consiste en una actividad colectiva, donde se incorporan como una actividad permanente la autoevaluación y la coevaluación.

La evaluación transversal consiste en un registro del proceso de desarrollo que se llevará a cabo en dos momentos del año escolar, y que se basa en gran parte en las observaciones de la evaluación permanente y en observaciones que se hagan de cada niño a través de la realización de las mismas actividades y durante un período de tiempo determinado. ⁽⁵⁾

(6) S.E.P. Programa de Educación Preescolar. Libro 1. México, 1981. p. 97.

Los dos momentos de esta evaluación son: evaluación diagnóstica y evaluación terminal.

En este programa ya se tomaba teóricamente la evaluación como proceso integral.

La evaluación del programa de 1992

Es la que se lleva actualmente en el nivel preescolar; esta evaluación tiene un rasgo especial, ya que es entendida como "un proceso de carácter cualitativo que se propone obtener una visión integral de la práctica educativa" ⁽⁷⁾ con la finalidad de optimizar el proceso de aprendizaje de los alumnos. Se centra más en los procesos que en los resultados, importando el cómo lo hizo y valorando las experiencias que logró. Consiste en percibir en qué aspectos necesita el niño ayuda, qué es necesario trabajar para continuar su desarrollo integral, tomando en cuenta las características individuales, teniendo una visión integral de la práctica docente; no está centrada en la medición que implica cuantificar conductas, sino que se basa en la descripción de las situaciones concretas o sobresalientes, en el rescate del avance de los procesos tanto del niño como del aspecto didáctico.

Es integral, ya que considera al niño como una totalidad sin abordar aspectos específicos; permite obtener información sobre el desarrollo y operatividad del programa. Se evalúa para obtener una amplia gama de datos sobre la marcha del proceso, para conocer en el niño

(7) S.E.P. Programa de Educación preescolar. México, 1992. p. 74.

sus logros, dificultades y áreas de interés.

La evaluación en preescolar se llevará a cabo mediante la observación, cuestionamiento y registro permanente, de la forma más natural posible y en diferentes situaciones espontáneas del niño como juegos libres, actividades cotidianas, individuales, en pequeños grupos o todo el grupo.

Los datos construidos a través de técnicas como la observación y entrevistas, el análisis de los mismos, darán elementos de juicio al docente para encauzar y retroalimentar el proceso.

Siendo la evaluación un proceso permanente con fines de un registro sistemático, pueden señalarse diferentes momentos: la evaluación inicial, la evaluación permanente o continua grupal, al término de cada proyecto y la evaluación final.

La primera evaluación que se realiza al inicio del año escolar, cuando los niños se hayan integrado a la institución; tiene como finalidad conocer el punto de partida o estadio de desarrollo en que se encuentra el niño al iniciar su actividad escolar, para poder elaborar y llevar a cabo la planificación de las actividades y valorar si hay niños que manifiestan dificultades o problemas particulares. Además, las entrevistas con los padres de familia, durante las primeras semanas, serán la base para orientar las acciones educativas.

La evaluación, para que cumpla su función real tal y como se

propone, se realizará de dos formas: la primera a través de la observación constante de la educadora hacia los niños mediante las actividades que realizan cada día y durante todo el año escolar.

Se requiere de una actitud atenta por parte de la educadora para descubrir los avances y dificultades que el niño va mostrando en su proceso de desarrollo.

Otro aspecto reside en las evaluaciones que se realicen al finalizar las actividades que hayan sido muy relevantes durante un día de trabajo y al finalizar el desarrollo del proyecto.

De esta manera se incorporan como una actividad permanente la autoevaluación y la coevaluación. La autoevaluación grupal al término de cada proyecto se realizará en forma de asamblea, donde cada niño exprese sus experiencias, logros y dificultades, participando la educadora como parte integrante del proyecto; es el análisis personal acerca de lo que ha realizado el niño o de lo que no llevó a cabo, la forma como lo hizo, el por qué y para qué; coevaluación es el análisis de las actividades realizadas o no realizadas de unos niños hacia otros, en todo el grupo, incluyendo la educadora, ya que ella es también sujeto de evaluación por parte del grupo. Comentarán si realizaron todo lo planeado, si participaron todos, si compartieron el material.

La evaluación final, como su nombre lo indica, se realiza al finalizar el año escolar, comprendiendo la recopilación de datos de las autoevaluaciones y observaciones realizadas por la educadora, la

evolución del grupo, sus logros, preferencias de juegos, cooperación en las tareas por equipos, el comportamiento individual, avances obtenidos, es decir, registrar los avances con relación al desarrollo integral del niño y con los bloques de juegos y actividades en la libreta de observaciones; todos estos datos pueden servir de base para la educadora, cuando el niño curse el siguiente grado escolar.

El niño aprende cuando se enfrenta a conflictos, duda, investiga, formula, pone a prueba hipótesis, se equivoca, reflexiona, formula nuevas hipótesis y busca respuestas por distintos procesos de razonamiento.

Resulta pues indispensable que la educadora conozca los niveles por los que atraviesa el niño en su desarrollo para favorecer dicho proceso, como parámetro al realizar la evaluación en general, que es una sola, pero que se divide en momentos.

Finalmente, la evaluación en el Jardín de Niños es describir e interpretar lo particular de las situaciones determinadas, por lo que tiene carácter cualitativo; considera al niño como una totalidad resaltando las grandes cualidades de su situación, como la socialización, la creatividad y el respeto a la expresión oral y escrita, por lo tanto la evaluación se considera en forma integral, ya que permite al docente informarse acerca del desarrollo del programa, su planeación, su progreso en cuanto al trabajo escolar y sus relaciones con los alumnos, los padres de familia y la comunidad en general.

CONCLUSIONES

Al analizar la educación preescolar no se puede pasar por alto el hablar de lo que es el niño, tomando en cuenta que se encuentra en proceso de desarrollo en el que intervienen sus características propias, sus intereses, sus necesidades y posibilidades puestas en acción al interactuar con el medio en que se desenvuelve.

Actualmente la investigación educativa sobre crecimiento y desarrollo permite acceder a un conocimiento amplio del niño, esto facilita la dirección de la enseñanza al preescolar; por lo tanto, todo educador debe conocer plenamente al niño, sus etapas y características para poder encauzarlo positivamente. Se puede decir entonces, que con el conocimiento que se tiene del niño se favorece su desarrollo; sin embargo, la ciencia avanza todos los días y lo que hoy se aplica como recurso adecuado, mañana se puede sustituir por algo mejor.

La precisión con que se evalúa en el Jardín de Niños sería: saber qué se quiere evaluar a través de la actuación natural del niño, por medio de la observación y cuestionamiento para posteriormente registrar la conducta que representa dicha cualidad, con la finalidad de comparar el proceso de un niño con él mismo, sus avances, logros, etc.

Recordando que la educación tiene por objeto modificar la conducta de los educandos, es preciso señalar qué se aspira a formar en

ellos como consecuencia de la enseñanza.

La interacción social se da en la evaluación y también en el intercambio permanente con sus compañeros y con el maestro en el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo presente que la socialización no es adaptar únicamente, es transformar para lograr una vida mejor, recuperando la idea de estrechar la relación alumno-maestro-padre de familia.

De acuerdo a todas estas consideraciones se puede afirmar que las evaluaciones en el Jardín de Niños pueden ser válidas dentro del tiempo y del espacio en que se realizan, conociendo el proceso o nivel de desarrollo de cada niño, sabiendo qué se pretende evaluar y para qué, siendo válida y confiable para el niño, el maestro y los padres de familia en ese momento.

Queda claro en este ensayo la importancia que tiene la evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje; puede decirse que lo principal en los procesos de evaluación es la comprensión que se tenga de lo evaluado y será posible sólo si se retoma lo que es evaluación no sólo como parte del proceso didáctico, sino como una actividad constante que lo retroalimenta, un proceso sistemático y continuo que se utiliza en la práctica docente con la finalidad de mejorar el aprendizaje.

Siendo el Jardín de Niños un espacio importante para propiciar y favorecer el desarrollo del niño, toca al docente promover una comu-

nicación abierta con los padres de familia, darles a conocer qué es y cómo se trabaja en el nivel preescolar, involucrándolos en la educación de sus hijos, habiendo una mejor comprensión de lo que es el proceso de desarrollo de cada niño con sus características propias.

Dentro de las transformaciones que se pretenden es que el docente adquiera en su quehacer diario una práctica más activa y de calidad, en estrecha relación con los padres de familia, concientizándolos a que ayuden y participen en la educación de sus hijos.

Es necesario organizar reuniones con los padres de familia para que expongan sus expectativas y opiniones sobre el Jardín de Niños, lo que observan en sus hijos, sus sugerencias y posibles aportes. Y unido a esto que conozcan de manera directa el trabajo en su contacto permanente con la escuela y en visitas especialmente programadas para ellos.

Solicitar ayuda de los padres, haciéndolos que comprendan y aprecien el trabajo de sus hijos, informando y explicando los logros y adelantos de los niños en forma periódica. De esta manera se irá dando una relación de confianza recíproca donde escuela y familia trabajen con un objetivo común: desempeñar una acción conjunta orientada a beneficiar el proceso educativo del niño.

Por lo tanto, la evaluación es un proceso esencial en la práctica educativa, porque a través de ella se obtiene información sobre el proceso de desarrollo de cada uno de los niños y de manera grupal. Se

superan fallas en que incurren cada uno de los elementos involucrados en el proceso educativo, de tal manera que éste sea cada vez más adecuado y se refleje en el desarrollo de los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARROYO, De Yaschine M. y Robles Báez M. Programa de educación preescolar Libro 1. Planificación general del programa. SEP México, 1981. 119 p.

D.G.E.P. Programa de educación preescolar. CONALTE SEP México, 1992. 90 p.

S.E.P. Artículo 3º Constitucional y Ley General de Educación. México, 1993. 96 p.

S.E.P. "Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños". Programa de educación preescolar. México, 1993. 125 p.

S.E.P. Programa de educación preescolar. México, 1979 256 p.

USTEP, Unidad de Servicios Técnicos de Educación Preescolar. Evaluación educativa. Folleto. México, 1994. 16 p.

S.E.P. - Antología: Criterios de evaluación. UPN, SEAD, México, 1988. 223 p.

S.E.P. - UPN. Antología: El niño, aprendizaje y desarrollo. UPN, SEAD, México, 1988. 225 p.

22579 A-